

LOS REQUISITOS DEL ESTUDIO BÍBLICO PROVECHOSO

En los primeros capítulos de este libro queremos “marcar la cancha” de nuestro estudio de la Escritura viendo dos cosas fundamentales para el estudiante de la Palabra de Dios. Primero, vamos a considerar unos requisitos del estudio bíblico provechoso. Si no se llenan estos requisitos, no habrá mucho provecho en todo el esfuerzo de uno en sus estudios de la Escritura. Luego, en el capítulo 2, veremos las reglas del estudio bíblico. Si uno no sigue las reglas, quedará descalificado y eliminado de la carrera por haber torcido lo que dice la Biblia. Estos dos capítulos, entonces, forman el fundamento de todo lo demás de este libro.

EL PRIMER REQUISITO: LA DISPONIBILIDAD DEL CORAZÓN PARA APRENDER

Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! [Luc 24.25]

Lo que usted ve y verá en la Biblia depende en gran parte de su actitud acerca de (o hacia) ella. Cuando Cristo regañó a Sus discípulos en Lucas 24.25, no les reprendió por su falta de inteligencia, ni por su falta de conocimiento. Les llamó la atención porque eran “tardos de corazón para creer” todo lo que la Escritura decía. No tenían la actitud de corazón correcta hacia la Biblia. Este punto es esencial porque, al final de cuentas, ¿quién nos enseña la Biblia?

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. [Juan 14.26]

Después de toda obra de los maestros humanos en nuestras vidas, es el Espíritu Santo quien nos enseña la Biblia. Cristo repitió esta misma promesa en Juan 16.13 diciendo que el Espíritu nos guiaría a toda la verdad, y luego dijo que la verdad era la Palabra de Dios.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. [Juan 16.13]

Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. [Juan 17.17]

Entonces, puesto que es el Espíritu Santo quien nos enseña la Biblia, nuestro aprendizaje de ella no depende tanto de nuestra “aptitud” (nuestra inteligencia) sino de nuestra “actitud”. O sea, tiene que ver con un corazón dispuesto a creer todo lo que Dios dice en la Biblia y obedecerlo. Es por esto que Pablo dice que no vamos a aprender la Biblia por la humana sabiduría. Si queremos ser estudiantes de la Escritura, será por la obra del Espíritu enseñándonos las palabras del Libro que Dios nos dio.

Lo cual también hablamos, no con **palabras** enseñadas por sabiduría humana, sino con **las que enseña el Espíritu**, acomodando lo espiritual a lo espiritual. [1Cor 2.13]

Es cierto que hay un mensaje general y básico en la Biblia que cualquier persona, cristiana o no, puede entender si sólo lo lee. El nuestro no es un Libro muy difícil de entender en este sentido general. No obstante, hay una profundidad en la Escritura que no todos van a conocer. La Biblia es tan profunda como Dios porque Él la escribió. Nunca podremos llegar a tocar el fondo del conocimiento que la Biblia

contiene porque es un Libro tan infinito como su Autor. Si el hombre pudiera entender todo lo que hay en la Biblia, Dios dejaría de ser Dios. Por esto, si queremos escudriñar las profundidades del Libro que Dios nos ha dado, tenemos que acercarnos a él con la actitud correcta, con un corazón humilde y dispuesto a aprender.

Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra. [Isa 66.2]

Esta buena actitud de corazón empieza con la aceptación de la Biblia como la verdadera Palabra de Dios. El estudiante de la Escritura tiene que creer que la Biblia que tiene en sus manos es la Palabra de Dios, el Libro inspirado y preservado por Dios, perfecto en todo sentido y por lo tanto la autoridad final en cada área de su vida. Vamos a ver más sobre este asunto luego cuando analicemos el cuarto requisito del estudio provechoso de la Biblia. Por ahora sólo entienda que es esencial que usted se acerque a la Biblia con una actitud de sumisión porque ella es la autoridad final que juzga a toda criatura. Esto quiere decir que nosotros no tenemos derecho de juzgarla a ella, señalando sus supuestos errores y equivocaciones. Más bien ella nos muestra a nosotros los errores y las equivocaciones en nuestras vidas.

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y **discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.** [Heb 4.12]

Por esto debemos acercarnos a la Biblia como si estuviéramos entrando en la mera presencia de Dios, con una actitud de humildad y sumisión total.

En segundo lugar, hay que acercarse a la Biblia como un niño, siempre abierto para aprender y siempre dispuesto a ser enseñado. El que es un “sabe-lo-todo” en la “teología” realmente no sabe nada y aprenderá menos.

En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. [Mat 11.25]

Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo. [1Cor 8.2]

Vemos un ejemplo de este principio (de este requisito de poder aprender la Palabra de Dios) en Lucas 23.

Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, preguntó si el hombre era galileo. Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén. Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal. Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió. [Luc 23.6-9]

Si llegamos a la Biblia con una actitud ligera y frívola sólo para aprender algo nuevo e interesante, jamás llegaremos a entenderla como Dios quiere. Haríamos muchas preguntas, como Herodes, pero Dios nada nos responderá.

La única diferencia entre alguien que supuestamente “sabe algo” de la Biblia y otro que realmente la entiende, es la actitud.

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. [1Cor 2.14]

El que entiende la Palabra de Dios es el que quiere aprenderla para crecer en Cristo, conformarse a Su imagen y conocer a Dios en una relación personal. El hombre natural, tanto el inconverso como el cristiano carnal, no quiere esto. Entonces, a pesar de un poco de conocimiento que podría adquirir por libros o clases acerca de la Biblia, no entiende la Palabra de Dios porque nunca realmente la ha aprendido.

En tercer lugar, debemos acercarnos a la Biblia en nuestros estudios pensando en las necesidades de los demás. En este sentido debemos procurar ser como Esdras en el Antiguo Testamento. Él había preparado su corazón (su actitud) para tres cosas.

Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos. [Esd 7.10]

Primero, debemos preparar nuestros corazones para inquirir la ley de Jehová. Tenemos que ser buenos estudiantes de la Biblia, escudriñándola y estudiándola. En segundo lugar, siempre tenemos que estar dispuestos a cumplir la ley de Jehová. Debería ser nuestro deseo vivir conforme a lo que estamos aprendiendo en nuestros estudios. Pero al final de cuentas si todo lo que aprendemos se queda con nosotros, ¿qué hemos logrado? Pablo dice que el conocimiento solo es vano (1Cor 8.1), pero que el conocimiento con amor, sí, vale. Hemos de estar dispuestos a enseñar lo que estamos aprendiendo a otros porque Dios siempre nos da algo para que luego lo compartamos con los demás que lo necesitan también.

Este primer requisito del estudio bíblico provechoso se trata de la actitud de corazón del estudiante. Si uno se acerca a la Biblia con la actitud correcta, Dios le enseñará Su Libro de maneras increíbles. Todo se trata de la actitud de uno, no de su aptitud. Entonces, el cristiano nunca debe decir, “Yo no puedo conocer la Biblia como él... o como ella...” porque el mismo Espíritu que le enseñó a él o a ella vive en todos nosotros. Es el Espíritu de nuestro Creador, el Todopoderoso y Omnipotente Dios. Si Él puede hacer toda esta creación (los cielos, la tierra y todo lo que hay en ellos), seguramente Él puede enseñarle a usted la Biblia. Créalo, entonces, y acérquese a la Palabra de Dios con una actitud sencilla, humilde y sumisa, listo para aprender, obedecer y compartirlo con los demás.

EL SEGUNDO REQUISITO: LA ILUMINACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Hay un peligro que corremos cuando estudiamos la Biblia, un peligro que debemos procurar evitar. Es el peligro de aumentar la “información” en vez de andar con “iluminación”. Durante la primera venida de Cristo había un grupo de hombres, los fariseos, que tenían mucho conocimiento de la Escritura, un conocimiento mucho más amplio que el que tiene la mayoría hoy día en la Iglesia. Pero, Cristo los llamó “ciegos” porque a pesar de la mucha información que poseían, no tenían nada de “iluminación”.

Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra? Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo. [Mat 15.12-14]

La Biblia no es cualquier libro de texto. No es otra novela que existe para entretenernos. La Biblia debe encender un fuego dentro de nosotros porque es el Libro que nuestro Creador nos ha escrito. No debe ser simplemente un ejercicio académico (¡qué triste!). Debe encendernos como encendió a los profetas del Antiguo Testamento o como encendió al Apóstol Pablo. En el Libro de Dios hay vida abundante porque de ahí es donde recibimos la iluminación del Espíritu Santo.

Por esto debemos depender del Espíritu Santo siempre en nuestros estudios bíblicos. Primero, como vimos antes, es Él quien nos enseña la Biblia y nos ilumina las páginas para que podamos entender lo que Dios quiere mostrarnos (Juan 14.26). Además, es Él quien nos transforma con la Biblia, de adentro hacia afuera.

No os conforméis a este siglo, sino **transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento**, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. [Rom 12.2]

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, **somos transformados** de gloria en gloria en la misma imagen, como **por el Espíritu del Señor**. [2Cor 3.18]

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. [2Cor 4.16]

Sin embargo, no vaya al extremo con este principio. Muchos quieren decir que sólo necesitan del Espíritu Santo, que Él les dará todo el conocimiento de Dios sobrenaturalmente. Entienda, entonces, que la iluminación por el Espíritu no es un sustituto del estudio diligente y metódico de la Escritura. No sea como muchos hoy en día que quieren usar la obra del Espíritu como una excusa por su pereza. La Biblia dice que el que busca hallará. ¡Busque, entonces! Escudriñe la Escritura con diligencia, disciplina y propósito. El perezoso que se sienta para no hacer nada, no tendrá nada.

Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño? Un poco de sueño, un poco de dormir, Y cruzar por un poco las manos para reposo; Así vendrá tu necesidad como caminante, Y tu pobreza como hombre armado. [Prov 6.9-11]

Sin bueyes el granero está vacío; Mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan. [Prov 14.4]

El que es diligente y escudriña la Escritura todos los días, buscando el conocimiento de Dios como uno busca un tesoro escondido, él encontrará lo que busca (Prov 2.1-9). Esto, entonces, nos lleva al tercer requisito del estudio bíblico provechoso.

EL TERCER REQUISITO: EL ESFUERZO PARA SER METÓDICO

El estudio bíblico tiene que ser de alguna manera metódico y sistemático. Hay cosas que Dios ha escondido y sólo los que quieren hacer el esfuerzo para escudriñar la Escritura (buscar diligentemente) las hallarán.

Gloria de Dios es encubrir un asunto; Pero honra del rey es escudriñarlo. [Prov 25.2]

El cristianismo no es el misticismo. Uno no oye de Dios hoy día en sueños, voces audibles o visiones de la noche. Hoy Dios nos habla a través de un Libro, un Libro que es más seguro y más confiable que aun la misma voz del Señor (2Ped 1.18-21; ver también abajo, el cuarto requisito). Entonces, uno tiene que ser “metódico” en el estudio de la Biblia y no “místico”, esperando una revelación directa. Hay que ser como los creyentes de Berea quienes escudriñaban las Escritura todos los días para ver qué decía.

Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. [Hech 17.11]

Dios tiene mucho tesoro de conocimiento para el que escudriña Su Palabra como quien busca tesoro.

Hijo mío, si recibieras mis palabras, Y mis mandamientos guardares dentro de ti, Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; Si inclinares tu corazón a la prudencia, Si clamares a la inteligencia, Y a la prudencia dieres tu voz; **Si como a la plata la buscares, Y la escudriñares como a tesoros**, Entonces entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de Dios... Entonces entenderás justicia, juicio Y equidad, y todo buen camino. [Prov 2.1-9]

Pero hay que tener cuidado en este aspecto del estudio bíblico porque ser metódicos y sistemáticos no es suficiente. Nuestros estudios tienen que ser prácticos también. Debemos ser tan diligentes en el “buen uso” de la Escritura (la aplicación de ella en nuestras vidas cotidianas) como somos en el estudio de ella.

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, **que usa bien** la palabra de verdad. [2Tim 2.15]

Siempre hay un elemento de aplicación práctica en cada estudio que sacamos de la Escritura, y si no lo vemos es porque no hemos terminado nuestro estudio del pasaje en cuestión. Si no llegamos a una aplicación práctica “para hoy”, no hemos estudiado muy “bíblicamente” porque Dios nos dio la Biblia

principalmente para cambiar nuestras vidas de maneras prácticas, no para llenar nuestras mentes con información académica.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

Es “por el uso” de la Palabra que podremos alcanzar la madurez. O sea, Dios cumple con Su voluntad en nosotros y nos conforma a la imagen de Cristo a través de la aplicación de la Escritura en nuestras vidas.

Pero el alimento sólido es para **los que han alcanzado madurez**, para los que **por el uso** tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. [Heb 5.14; ver todo el contexto en los versículos del 11 al 14]

Entonces, sea un buen estudiante de la Palabra de Dios. Procure ser tan metódico y sistemático en su aplicación de la Escritura como en sus estudios de ella.

EL CUARTO REQUISITO: LA CERTIDUMBRE DE LAS PALABRAS DE VERDAD

Para hacerte saber la certidumbre de las palabras de verdad... [Prov 22.21a]

Todo el estudio bíblico y, de hecho, todo este libro de *Cómo estudiar la Biblia*, se basa en la certidumbre de las palabras de la Biblia. Si la Biblia que estamos estudiando no es confiable, es una pérdida de tiempo estudiarla. Sin embargo, si tenemos un Libro que contiene las palabras exactas que Dios quiere que tengamos, vale toda la pena estudiarlo todos los días por el resto de nuestras vidas. Entonces, el último requisito del estudio bíblico provechoso es el de tener la certidumbre de las palabras de Dios.

La inspiración de la Escritura

El término “inspiración” se refiere al control sobrenatural de Dios en la creación, la producción y la preservación de los dos Testamentos.

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. [2Ped 1.20-21]

La profecía de la Escritura—lo que ella dice, predice, enseña, etc.—fue traída por medio de los santos hombres de Dios que hablaron “siendo inspirados” por el Espíritu Santo. En algunos casos un santo hombre hablaba y otro escribió sus palabras que fueron inspiradas por el Espíritu de Dios. Jeremías sirve de ejemplo de esto.

Preguntaron luego a Baruc, diciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste de boca de Jeremías todas estas palabras. Y Baruc les dijo: El me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo escribía con tinta en el libro. [Jer 36.17-18]

Otros santos hombres “hablaron” a través de lo que escribieron. Pedro dice que Pablo “habló” en las epístolas que escribió bajo la inspiración del Espíritu de Dios.

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano **Pablo**, según la sabiduría que le ha sido dada, **os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas** de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. [2Ped 3.15-16]

Por estos últimos dos pasajes podemos entender, entonces, que la palabra “hablaron” en 2Pedro 1.21 se puede referir a la palabra escrita o a la hablada por el santo hombre que Dios inspiradó. Esto es exactamente lo que vemos en otros pasajes claves que, cuando los comparamos con 2Pedro 1.20-21, nos aclaran la definición de la inspiración.

Varones hermanos, era necesario que se cumpliese **la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David** acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús. [Hech 1.16]

Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: **Soberano Señor**, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, que **por boca de David tu siervo dijiste**: ¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas? [Hech 4.24-25]

Porque el mismo **David dijo por el Espíritu Santo**: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies. [Mar 12.36]

La inspiración, entonces, se refiere al Espíritu Santo hablando por boca (o pluma) de un ser humano—los “santos hombres” que llegaron a ser los autores humanos de la Biblia. La Escritura inspirada es lo que el Señor ha dicho por medio de Sus profetas (los autores humanos de los 66 libros de la Biblia).

Todo esto aconteció para que se cumpliese **lo dicho por el Señor por medio del profeta**... [Mat 1.22]

Y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese **lo que dijo el Señor por medio del profeta**, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo. [Mat 2.15]

Vemos un buen ejemplo de la inspiración en Éxodo 20.1 cuando Dios habló todas las palabras que Moisés escribió luego en Éxodo 24.4.

Y habló Dios todas estas palabras, diciendo... [Exod 20.1]

Y **Moisés escribió todas las palabras de Jehová**, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel. [Exod 24.4]

David también sirve de buen ejemplo porque el Espíritu de Jehová habló por la lengua de él.

El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, Y su palabra ha estado en mi lengua. [2Sam 23.2]

Es importante entender que Dios no “poseyó” a los autores humanos para inspirar la Escritura. Esto es evidente en los varios diferentes estilos de escribir que se ven en los libros de la Biblia, todos los cuales son inspirados por Dios. Pablo escribió con un estilo muy diferente del de Pedro, y los escritos de David (como los Salmos) son diferentes en estilo de los de su hijo, Salomón (por ejemplo: Proverbios y Eclesiastés). Entonces, la inspiración de la Escritura no se refiere a un proceso “mecánico”—Dios dictando cada palabra de la Biblia sin que el autor humano hiciera nada más que apuntar lo que el Señor decía. Muchos de los santos hombres inspirados por el mismo Espíritu dijeron lo mismo pero de maneras (estilos) muy diferentes. Sin embargo, cada palabra en la Escritura es la que Dios quiere.

Lo cual también hablamos, no con **palabras** enseñadas por sabiduría humana, sino con **las que enseña el Espíritu**, acomodando lo espiritual a lo espiritual. [1Cor 2.13]

Puesto que el Espíritu nos enseña las palabras individuales de Dios (y no sólo “la Palabra”—el mensaje general), es claro que la inspiración de la Biblia—el control de Dios sobre la producción de la Escritura—llega también hasta cada palabra individual. Es por esto que vemos declaraciones en la Escritura acerca de la certidumbre de las palabras de Dios (las palabras individuales).

Para hacerte saber la certidumbre de las palabras de verdad... [Prov 22.21]

Toda palabra de Dios es limpia; El es escudo a los que en él esperan. [Prov 30.5]

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. [Mat 24.35]

A pesar de que la inspiración no se refiere a proceso “mecánico”, tenemos que entender que a veces los autores humanos escribieron cosas que simplemente no entendían. El Espíritu Santo inspiró muchas profecías que los mismos profetas no podían entender.

Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. [1Ped 1.10-11]

Daniel escribió mucho que nadie entendió hasta que Dios nos dio el Libro de Apocalipsis.

Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará. [Dan 12.4]

Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. [Dan 12.8-9]

Dios no “dictó” las palabras de la Escritura a los autores humanos de una manera mecánica, pero a veces los movió a escribir cosas que no entendieron.

Volvamos al pasaje base de 2Pedro 1.19-21. ¿Qué es lo que Dios dijo y prometió acerca de Sus palabras? En primer lugar, vemos que Dios dice que “los originales” se escribieron bajo la inspiración divina. También dice que estos originales inspirados eran más confiables aun que Su misma voz audible.

Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria **una voz que decía**: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. **Tenemos también la palabra profética más segura...** [2Ped 1.17-19a]

Pedro se está refiriendo aquí a su experiencia en el Monte de la Transfiguración que tomó lugar en Mateo 17. Él oyó a Dios el Padre hablar desde el cielo pero dice que la palabra más segura es la que Dios dio a los santos hombres que escribieron bajo la inspiración divina del Espíritu Santo. La razón por esto es obvia: lo escrito tiene certidumbre porque nunca cambia. No es como lo que se dice, porque lo que fue dicho se olvida de un momento a otro, y si no se olvida, se recuerda de una manera diferente de la que Dios lo dijo. No hay “certidumbre” en las palabras que se dicen como hay en las que se escribieron.

Los originales, entonces, fueron divinamente inspirados y por lo tanto eran más seguros que aun la voz audible de Dios mismo. Los originales constaban de palabras individuales que Dios quiso que los santos hombres escribieran. Ellos escribieron las palabras de Dios sin errores y perfectas en todo sentido.

Esta verdad, sin embargo, nos lleva a unas preguntas bastante prácticas e importantes. ¿Qué pasó con los originales? ¿Qué pasó con la Palabra de Dios, entonces? ¿Qué pasó, más bien, con las palabras de Dios? ¿Se perdió el Libro que Dios inspiró? O, ¿preservó Dios Sus palabras que inspiró en los originales? Si las preservó, ¿dónde podemos encontrarlas? ¿Qué es lo que Dios dijo y prometió acerca de la preservación de Sus palabras inspiradas?

La preservación de la Escritura

5 Por la opresión de **los pobres**, por el gemido de los menesterosos, Ahora me levantaré, dice Jehová; Pondré en salvo al que por ello suspira.

6 **Las palabras** de Jehová son palabras limpias, Como plata refinada en horno de tierra, Purificada siete veces.

7 Tú, Jehová, **los guardarás**; De esta generación **los preservarás** para siempre. [Sal 12.5-7]

En este pasaje de Salmo 12 Dios promete preservar dos cosas. El versículo 7 dice que Él “los” guardará y que “los” preservará para siempre. ¿A qué se refiere con el pronombre “los” en este versículo? Se refiere, en primer lugar, a la gente de Dios, “los” pobres y menesterosos del versículo 5. En segundo lugar, se refiere también a “las” palabras de Dios en el versículo 6. El contexto cercano del pronombre “los” en el versículo 7 exige que el pronombre se refiera a “las” palabras del versículo 6. Pero si fuera únicamente las palabras que Dios preservaría, se usaría el pronombre “las” (femenino, para referirse a “las” palabras) y no “los” (porque no se usa un pronombre masculino para referirse a un sustantivo femenino). Así que, tenemos que incluir “los” pobres y menesterosos del versículo 5 en la preservación divina también (porque el pronombre masculino, “los”, se puede referirse al conjunto de femenino y masculino). Dios preservará a Su pueblo (v5) y también Sus palabras (v6)—“los” preservará a los dos, tanto “las” palabras como “los” pobres (los del pueblo de Dios).

Lo importante que hemos de rescatar de esto para nuestro estudio ahora es que Dios prometió preservar Sus “palabras” para siempre. Fíjese muy bien en lo que dice la Biblia en Salmo 12.6. No dice “Palabra” como si fuera sólo un mensaje general que Dios preservaría. Más bien dice “palabras” porque la promesa divina en Salmo 12.6 se trata de cada palabra individual de la Escritura. Cristo Jesús, durante Su primera venida, dijo lo mismo acerca de la certeza de la palabras de la Escritura (y note en el siguiente versículo que el Señor usa “palabras” y no “palabra”).

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. [Mat 24.35]

Las palabras individuales de Dios no pasarán, aun cuando el cielo y la tierra pasen. Dios preservará Sus palabras para siempre.

Por esto podemos llegar a la conclusión que lo que Dios inspiró (las palabras de los originales, según 2Pedro 1.19-21), también lo preservó. Honestamente la inspiración sin la preservación no tiene sentido. ¿Para qué inspirar las palabras de la Escritura y no preservarlas después? La Biblia dice que Dios inspiró Sus palabras y que luego las preservó. Pero, ¿en dónde? ¿Dónde están estas palabras que Dios preservó sobrenaturalmente? Las palabras de Dios forman lo que se llama “la Escritura” (muy a menudo nos referimos a la Escritura como la Biblia). Es muy importante, entonces, entender la definición bíblica de “Escritura”, si es que queremos saber en dónde podemos encontrar las palabras que Dios inspiró en los originales y preservó a través de los siglos.

La definición de “la Escritura”

Según la definición más básica, la Escritura es el conjunto de las palabras de Dios. Consta de los 39 libros del Antiguo Testamento (Luc 24.44-45) y los 27 del Nuevo (2Ped 3.15-16). En otras palabras, la Escritura es la Biblia, sin los libros de la Apócrifa (que nunca fueron aceptados como una autoridad ni por los judíos ni por los cristianos de la Iglesia de Dios). Veamos unos pasajes de la Biblia que nos dan un mejor entendimiento de esta definición de la Escritura.

Jesús les dijo: ¿Nunca **leísteis en las Escrituras**: La piedra que desecharon los edificadores, Ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos? [Mat 21.42]

El pasaje de la Escritura que leía era este: Como oveja a la muerte fue llevado; Y como cordero mudo delante del que lo trasquila, Así no abrió su boca. [Hech 8.32]

Según estos pasajes, la Escritura es algo que usted puede leer (ver también: Mar 12.10; Luc 24.27, 32). Es algo que una persona puede tener en la mano, verlo y leerlo en un idioma que entiende. Este es el testimonio claro de la Biblia acerca de “la Escritura”.

La Escritura, también, es algo que usted puede escudriñar todos los días. O sea, es algo que puede obtener, tener en su posesión, leer y estudiar cada día de su vida.

Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, **escudriñando cada día las Escrituras** para ver si estas cosas eran así. [Hech 17.11]

Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí. [Juan 5.39]

Además, “la Escritura” no se refiere únicamente a “los originales inspirados”. Se refiere también (y honestamente mucho más a menudo) a las copias y traducciones de los originales que uno (como usted) puede obtener, tener en su posesión, leer y estudiar en su propio idioma todos los días. O sea, es una copia y una traducción de lo que se escribió antes.

Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. [Rom 15.4]

Puesto que la Escritura es el conjunto de las palabras preservadas de Dios podemos entender que las copias y las traducciones de ella son tan “inspiradas” como los originales. Vemos esta verdad claramente en 2Timoteo.

15 Y que desde la niñez has sabido **las Sagradas Escrituras**, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

16 **Toda la Escritura es inspirada por Dios**, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.15-17]

Según el versículo 15 arriba, Timoteo, durante el primer siglo, tenía las “Sagradas Escrituras”. Entonces, otra vez vemos que la Escritura es algo que uno puede obtener, tener en su posesión, leer y estudiar todos los días para ser sabio. Según el versículo 16, toda esta Escritura que Timoteo tenía, leía y estudiaba para ser sabio, era “inspirada”. Ponga mucha atención a lo que la Biblia dice aquí. Este pasaje no se trata de “los originales” sino de copias y traducciones que Timoteo tenía en su posesión. El versículo 17 dice que esta Escritura inspirada (copias y traducciones de los originales) es todo lo que el cristiano necesita para llegar a ser y a hacer todo lo que Dios quiere.

“La Escritura”, entonces, se refiere a lo que Dios escribió en los originales y que luego preservó a través de los siglos en las copias y traducciones de los mismos. Como acabamos de ver, Timoteo tenía toda la Escritura inspirada, pero no tenía ningún “original”. Tenía copias de copias de copias de los originales. También tenemos que entender que la Escritura inspirada, además de ser una copia y no el original, puede ser también una traducción. Por ejemplo, todos los pasajes del Antiguo Testamento que se citan en el Nuevo, son traducciones del hebreo al griego. Si una traducción no puede ser inspirada (como dicen varios “eruditos cristianos”), todas las citas del Antiguo Testamento en el Nuevo tampoco son inspiradas.

En resumen, hemos visto que Dios inspiró los originales, palabra por palabra (2Ped 1.19-21) y que prometió preservar estas palabras para siempre (Sal 12.5-7; Mat 24.35). Las palabras inspiradas y preservadas de Dios forman lo que se llama “la Escritura”, el conjunto del Antiguo Testamento y el Nuevo (Luc 24.44-45; 2Ped 3.15-16). La Escritura, el conjunto de las palabras de Dios, es una copia y a menudo una traducción de los originales (2Tim 3.15-17) que uno puede obtener, tener en su posesión, leer y estudiar todos los días de su vida (Hech 17.11).

Es la opinión de este autor que las Biblias de la Reforma—las que se tradujeron de los textos que forman parte del “Texto Recibido” (una familia de textos en los idiomas originales)—son las más confiables. En español la Biblia de la Reforma es la Reina-Valera y por esto se usa la Reina-Valera de 1960 casi exclusivamente en este libro (hay unas comparaciones que se hacen con la Reina-Valera de 1909, pero la mayoría de las referencias es de la versión de la Reina-Valera que terminó de traducirse en 1960). En el primer apéndice de este libro, el lector puede enterarse de las razones por las cuales esta decisión se tomó

(puede ver los argumentos de este autor por el uso de la Reina-Valera 1960). Aunque hay otras buenas traducciones de la Biblia en español, es importante en un estudio como este (un estudio bastante doctrinal y detallado) que evitemos la confusión que el uso de versiones múltiples puede ocasionar. Vamos a “sembrar nuestro campo” en *Cómo estudiar la Biblia*, no con diversas semillas (no con versiones múltiples de la Biblia), sino con la buena semilla de la Biblia de la Reforma: la Reina-Valera 1960.

No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña. [Deut 22.9]

CONCLUSIÓN

Hay cuatro requisitos del estudio bíblico provechoso. Primero, el estudiante de la Biblia debería acercarse a ella con un corazón dispuesto a aprender, obedecer y someterse a todo lo que Dios dice. El orgullo, la altivez y la soberbia no son características del buen estudiante la Escritura. En segundo lugar, necesitamos la iluminación del Espíritu Santo. Él es nuestro gran Maestro y sin Su obra en nosotros, no vamos a aprender nada del Libro que estamos estudiando. En tercer lugar, el estudio de la Biblia requiere que el estudiante sea un poco metódico y sistemático en sus labores. No aprendemos la Palabra de Dios de maneras místicas (revelación directa, sueños de la noche, etc.), sino de maneras metódicas y sistemáticas porque Dios es un Dios de orden. Su Libro, entonces, tiene orden y hemos de estudiarlo de igual manera —ordenadamente. El último requisito del estudio bíblico provechoso es el de tener la certidumbre de las palabras de Dios, la cual tenemos (creo yo, como autor de este libro) en la Biblia de la Reforma, la Reina-Valera. Por esto, se usa la Reina-Valera de 1960 casi exclusivamente en este libro. Ahora que hemos visto estos requisitos, ¿cuáles son las reglas del estudio de la Biblia? Este es el tema del siguiente capítulo